

HOMENAJE A LA MEMORIA DE SERGIO BOISIER ETCHEVERRY



Nunca se olvida a los que han sido nuestros alumnos, pero permanecen mucho más tiempo en nuestra memoria los maestros.

Sergio, además de un tipo enamorado de la vida que te hacía amenos momentos tensos, era un maestro en convertir lo difícil de entender intelectualmente en algo ameno y comprensible.

Durante mis años en la red DETE, fue una persona de la que aprendí la importancia de las personas per se, y de cómo eran aún más importantes por su

vinculación vital con el territorio.

Nos ha dejado uno de esos personajes que se adelantan a su tiempo, de esos que igual los encontramos en la fuga, que nos saludan en los regresos.

ANTONIO GONZÁLEZ CABRERA

Médico Especialista en Medicina Familiar y Comunitaria.

España

Que la tierra le sea leve.

Mi recuerdo de Sergio Boisier me lleva a destacar algunos aspectos de su personalidad y de su trayectoria académica.

Los temas que proponía como objeto de análisis, iban acompañados de una fuerte convicción expresada en la fuerza con que planteaba y defendía sus tesis. Compartimos más de una vez paneles y charlas en los más diversos escenarios sobre todo en los países del Cono Sur. Su forma de tratar la temática de la descentralización política y administrativa tenía la virtud de ir siempre un poco más allá de lo que pudiera considerarse los límites de su enfoque. No se quedaba en categorías reiterativas, siempre sorprendía con algún nuevo ángulo de ataque. Cada vez que me encontraba con él, planteaba algún avance que le daba una mayor precisión a su visión de destacado especialista en los temas del desarrollo regional y de la descentralización. Siempre me impresionó su capacidad para construir sistemas conceptuales complejos que explicaba con el entusiasmo de un predicador.

Era alguien sumamente inquieto y me animo a definirlo como hostil a las rutinas. Apreciaba al estudiante que era capaz de no reproducir el discurso del maestro y de salir de las categorías más concurridas. En algunas ocasiones, esa resistencia a aceptar recetas que consideraba vacías de contenido, lo llevó a enfrentarse en fuertes debates con quienes discrepaban con sus tesis. Pero al mismo tiempo era un hombre de diálogo fácil, capaz de compartir una velada con amigos y colegas.

Con Sergio se va uno de los pilares del pensamiento latinoamericano sobre la temática regional. Deja sus libros, sus artículos, y las generaciones de estudiantes que pasaron por sus clases. Sin duda, fue alguien que aportó incansablemente al debate de ideas sobre sus temas preferidos.

JOSÉ AROCENA

Doctor en Sociología. Profesor Emérito de la Universidad Católica de Uruguay. Presidente del Tribunal de la Corte Electoral.

Uruguay

Cuando, a mediados de los años ochenta del siglo pasado, me encontraba cursando como estudiante el Máster en Desarrollo y Políticas Públicas, en la sede del ILPES/CEPAL en Santiago de Chile, Sergio Boisier me sugirió que cursara la especialidad de Desarrollo Regional que él y Carlos de Mattos dirigían en dicho Máster. Así lo hice sin ser entonces plenamente consciente de que a partir de esa decisión iba a cambiar mi vida profesional para siempre.

Unos años atrás, mientras estaba estudiando en la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales de la Universidad de Madrid, otro gran profesor y maestro, José Luis Sampedro, desde la cátedra de “Estructura e Instituciones Económicas”, nos había enseñado que la misión principal de nosotros, como economistas, era fundamentalmente la de luchar contra lo que él llamaba la “montaña del hambre”, una de las manifestaciones más rotundas del subdesarrollo a nivel mundial, ayer y hoy.

Así que, gracias a la sugerencia de Sergio Boisier, ahora podía visualizar mucho mejor al sujeto histórico que debía organizarse para combatir el subdesarrollo y sus secuelas entre las cuales estaba la “montaña del hambre”.

Para mí, la dimensión territorial me ha permitido desde entonces disponer de un planteamiento conceptual y crítico para reivindicar y construir un mundo mejor en el que vivir, más allá de la superación de las contradicciones existentes en los lugares de trabajo. Ahora disponía de una visión más completa no sólo centrada en la producción sino en las formas y lugares donde se vive.

Así que ahora podía caminar intelectualmente apoyándome en las dos piernas, lo que me ha permitido hacer este largo e inacabable camino en el que suman los sentimientos, las aspiraciones y la propia vida.

Se va Sergio, pero queda su enorme legado.

¡Muchas gracias, maestro!

FRANCISCO ALBUQUERQUE LLORENS

Miembro del Comité científico de la Red DeTe.

www.franciscoalburquerque.es

Se nos fue Sergio, pero nos legó, aparte de su ácido e inteligente sentido del humor, el convencimiento —que nos une a todos los que le realizamos con estos textos un homenaje— de que desarrollo económico y territorio son realidades íntima y dialécticamente relacionadas.

Luchó contra los dogmatismos al uso en el último cuarto del siglo pasado, según los cuales el desarrollo y el subdesarrollo son consecuencia de la lógica del capital. Para Sergio los procesos de desarrollo se asientan en los territorios, entendidos estos como construcciones sociales, palimpsestos como escribió en 1988, sobre las que surgen y se desarrollan lo que hoy llamamos “ecosistemas”. Unos ecosistemas que institucionalmente construidos otros conceptualizaron con posterioridad como “clústers”.

Sergio fue un gran economista comprometido siempre con el diseño y la implementación de las políticas públicas. Fue un economista para la acción que siempre buscó la colaboración entre los actores empresariales, los trabajadores, los gobiernos, la sociedad civil y los centros de formación y desarrollo del talento y la innovación. Reivindicó siempre el papel de la política económica a nivel de los territorios, municipios o regiones, para ayudarlos en su construcción social alrededor de ejes de acción para su transformación.

El Sergio socarrón, culto, afrancesado en sus profundos convencimientos liberales, que amaba profundamente a un Chile que cuando yo le conocí estaba dolorosamente desgarrado, fue para muchos españoles una inspiración para entender sin cómodos a-priori el potencial transformador de América Latina.

Por todo esto y por lo mucho que compartimos, ¡Gracias Sergio!

JOSÉ LUIS CURBELO

Presidente y consejero delegado de COFIDES

jose Luis.curbelo@cofides.es

Sergio, ¡Ese amigo al que amaba y admiraba tanto!

SNos conocimos en 1986 en Santiago de Chile durante un seminario ILPES-CEPAL. Sergio era el organizador y me había invitado a comentar la problemática del desarrollo local y regional en Francia.

Lo que me había seducido desde nuestros primeros encuentros era su gran erudición y la vivacidad, la finura de su inteligencia, capaz de escuchar y al mismo tiempo de interrogar a su interlocutor para abrir a una reflexión común. Todo esto con su sonrisa empática y su humor a toda prueba. Además de su capacidad para escribir tantas notas que nos servían de referencia.

Luego se intensificaron los intercambios. Venía a Francia y yo lo hacía intervenir en la red de desarrollo local de Rhône Alpes, para que nos comentara sus investigaciones y debatiéramos sobre el capital social y cultural, cuestión tan importante en el desarrollo local, o le hacía visitar este «polo de competencia», en el valle del Arve, al pie de las montañas de Saboya de donde su familia era originaria, y donde impresionaba a los alcaldes citando en francés a François Perroux. (cuenta muy bien este pasaje en su texto «Memorias de Vida de Sergio Gerardo Boissier Etcheverry»).

Más tarde, tuvimos encuentros mientras intervenía en Colombia, (él amaba mucho a este país y nos seducía a todos con su capacidad de conocer casi en detalle cada una de las regiones del mismo), siempre sobre el desarrollo local y el papel de la financiación pública (la creación de un famoso «banco de desarrollo local»), y sobre las formas de asociación público-privada. Y los lazos se reforzaron, creciendo la amistad a cada encuentro, ya fuera en Francia, país que le gustaba visitar, o en Chile, durante cada uno de mis viajes. Me organizó incluso una visita a Puren, su pueblo natal, para conocer las tradiciones mestizas de su origen. Cada encuentro era también la ocasión de degustar el Pisco o los vinos chilenos y de almorzar con él y con su esposa Sylvia, en sus restaurantes favoritos. ¡Sin olvidar de charlar y bromear sobre el desarrollo local! ¡Gracias Sergio por la vida que nos dejaste!

JEAN-PIERRE ALDEGUER

Lyon – France

La partida de un visionario y un maestro. Una reseña desde un rincón de Chile

Hace una semana atrás conocimos la partida de Sergio Boisier Etcheverry. En el año 2006 tuve el honor de ser invitado por la Sociedad Chilena de Estudios Regionales, SOCHER, y la Red Sinergi@ para testimoniar qué había significado en lo personal y profesional conocerlo, como asimismo su dilatada y “trascendente labor de estudio, publicación y promoción del desarrollo territorial en Chile”. Para muchos de nosotros, tanto en Chile como en América Latina, fue un Maestro en el conocimiento sobre los procesos territoriales de crecimiento económico y desarrollo social y para entender la complejidad del desarrollo regional y anticipar los cambios globales de tendencias y de paradigma.

Desde la década de los 80 las lecturas de los trabajos de Sergio eran un insumo fundamental para ir visualizando los desafíos de las regiones chilenas que traería la recuperación de la democracia. El año 1994 tuve la oportunidad de participar en un curso internacional liderado por el profesor Boisier en el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, ILPES, perteneciente a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL. Su extensa obra, entre la cual sólo menciono algunas como “El difícil arte de hacer región” (1992), “Teorías y metáforas sobre desarrollo territorial” (1999), “Imágenes en el espejo. Aportes a la discusión sobre crecimiento y desarrollo territorial” (2007) “Reflexiones sobre los procesos territoriales en el siglo XXI” (2012) y probablemente su obra más completa “Territorio, Estado y Sociedad en Chile” (2010) que fue su trabajo de investigación para la obtención del grado de doctor en Economía por la Universidad de Alcalá, en Henares, España.

Como lo planteó muy asertivamente, Juan R. Cuadrado Roura, destacado catedrático de Economía aplicada de la Universidad de Alcalá en el prólogo de su última obra “desde el punto de vista intelectual, nadie que le conozca, y son muchos y en muchos países, pondría en duda su intensa dedicación a las relaciones entre economía, sociedad y territorio, puesto que la mayor parte de sus trabajos, artículos y actividades se han centrado en este campo. Ha reflexionado, y trabajado en él desde el punto de vista del análisis, la planificación y las políticas regionales y urbanas, pero le ha preocupado asimismo profundizar en los debates sobre la centralización, descentralización y regionalización, dirimir el

papel de las instituciones y el que juegan y deben jugar el capital humano y la formación en todo proceso de desarrollo”.

Muchas gracias, Sergio, por tus enseñanzas, te echaremos de menos.

ALEJANDRO CORVALÁN QUIROZ

Doctor en Economía por la Universidad de Cantabria. España.

Valparaíso, Chile

Sergio Boisier, a seguir territorializando el pensamiento

Tuve la suerte de ser alumno de don Sergio en los cursos de ILPES-CEPAL y, sobre todo, recibir un consejo, una vez que yo al parecer lo estaba mirando con actitud de fan: “No me crea tanto joven”, me dijo.

Don Sergio invitaba siempre a pensar, a cuestionar, a ir más allá. Él mismo pudo haberse quedado en el pedestal de ser el primer y creo que único chileno que estudió directamente con Walter Isard, uno de los fundadores de la ciencia regional, en la Universidad de Pensilvania. Jovencísimo, se hizo cargo de misiones de CEPAL en Brasil y Panamá. En Chile trabajó en ODEPLAN. Siguió debatiendo y cuestionando incluso sus propias ideas.

Cuando durante la Unidad Popular se realizó en Viña del Mar, en abril de 1972, ese ya mítico seminario sobre Planificación Regional y Urbana en América Latina, organizado por el ILPES y el ILDIS, un encuentro donde se midieron las tres vertientes principales del desarrollo regional de aquel entonces, a saber: industrialización, polarización y urbanización, Boisier en medio de los debates tuvo la capacidad de reconocer que cada propuesta tenía lo suyo y elaboró lo que se denominó la estrategia “Indupol”, que integró las tres vertientes. El libro que recoge los aportes y debates de dicho seminario, editado por Siglo XXI en 1974, abre precisamente con un artículo suyo titulado “Industrialización, Urbanización, Polarización: hacia un enfoque unificado”.

Luego, asumiendo autocríticamente los errores de la alguna vez omnipotente planificación regional de matriz centralista, comprendiendo lo que señalaba Walter Stohr, también asumió que el desarrollo regional debía ser comprendido desde abajo hacia arriba y comenzó a formular su tesis de las regiones

como espacios socialmente construidos. Por cierto, y no está demás decirlo, fue un economista que entendió que el territorio no era un dato más, sino uno de los más importantes elementos a tener en cuenta cuando se hablaba de economía.

Seguidor de Edgar Morín y el pensamiento complejo, comprendió rápidamente el enorme impacto de las nuevas tecnologías de la información en el territorio y en el desarrollo regional. Clásicos son sus ensayos sobre postmodernismo territorial y regiones pivotaes y virtuales. Claramente se nos hace difícil resumir su amplia obra en estas pocas líneas.

En fin, nos ha dejado un intelectual dedicado a reflexionar y a aportar para la acción territorial, cuyos textos seguirán motivando al "desarrollo en su lugar". Un hombre de regiones, oriundo de Purén, a quien despedimos agradecidos por darnos herramientas para continuar territorializando el pensamiento.

IVÁN BORCOSKI

Asociación Chilena de Municipalidades

Chile

Memoria. Encuentro con Sergio Boisier. Hace 30 años, decidí estudiar economía y gestión regional al leer crónicas escritas por Juan Ramón Cuadrado Roura y Sergio Boisier. Al conocer el libro de Sergio "El difícil arte de hacer región", no estaba convencida de mi decisión de estudiar, pues la solicitud de especialización respondía a necesidades exógenas a mi vocación primaria. En aquel entonces, cumplía con un pedido oficial de aprender todo lo relativo a la Gestión Regional, y de entablar una cercanía dialogante de aprendizaje y cultivar relaciones intelectuales que permitieran transferir hacia una sociedad culturalmente centralizada y autoritaria, la cosmovisión contemporánea de pensadores y agentes influyentes en el desarrollo regional latinoamericano.

Sergio Boisier, Luis Lira, Paco Albuquerque, Juan Ramón Cuadrado Roura, Manfred Max Neef, Jaime Del Castillo e Ignacio Fernández de Lucio han sido intelectuales que destacan la relevancia de los proyectos políticos regionales, democráticos y responsables, como parte de liderar las nuevas estrategias de desarrollo regional, con distintos alcances. Especialmente, Sergio sitúa al territorio como

agente proactivo en la construcción de cambios en economía regional, mostrando lo acotado del conocimiento y del pensamiento económico para resolver o abordar la cuestión regional.

Pocos políticos chilenos y tomadores de decisión en Gobiernos regionales se atrevían invitar a Sergio a un diálogo abierto y analítico sobre descentralización, gestión, desarrollo y economía regional, por ser un libre pensador, un crítico honesto, un pensador con memoria histórica y una molestia para la mediocridad.

Sergio, tenía un espacio especial en la academia. Su legado está marcado por la capacidad de hacernos repensar la economía y el territorio, en invitarnos a ser valientes y honestos al momento de decidirse, qué hacer, cómo y plantearse para qué sirve la descentralización. En traducir a la realidad lo que significan las políticas regionales de desarrollo, la gestión del desarrollo económico regional y la importancia del diálogo en la construcción de acuerdos para avanzar. En saber distinguir todo esto, de la política regional electoral, sin proyecto futuro.

Sergio, fue mi director de tesis de Magister y motivó parte de los contenidos de mi investigación doctoral. Gracias a él llegué a Jaime Del Castillo, ambos amigos, ambos mis maestros. Sergio integra una generación de economistas regionales, que ponen en relieve la nueva geografía económica al incluir al territorio, como un ente activo, y advierte que el camino de la gestión y el desarrollo regional está exento de gloria, que requiere vocación de servicio, servicio y más servicio, que no busca reconocimiento, sólo el avance de la sociedad en un marco de cohesión socio económica territorial.

En el escenario actual latinoamericano, la jurisprudencia en materia de regionalización resta valor al conocimiento distribuido en la materia, son pocas las personas formadas en este campo, que acceden a espacios de decisión institucional. A treinta años de la crónica que dio sentido a mi decisión de especializarme en la cuestión regional, es posible observar en las instituciones, que el conocimiento entregado por economistas pensadores, ha sido escasamente capitalizado generando la urgente necesidad -en palabras de Sergio- de incluir al territorio y aceptar que: "No hay ninguna receta que garantice el éxito en materia de desarrollo. Pero sí hay por lo menos dos afirmaciones ciertas: si el desarrollo se encuentra en nuestro futuro, no será con las ideas del pasado que lo alcanzaremos; si el desarrollo es un

producto de la propia comunidad, no serán otros, sino sus propios miembros quienes lo construyan” (Sergio Boisier: Neuquén 2020. Crisis y Oportunidad, 1997, p.33).

LENIA M. PLANAS SERRALTA

Chile

Sergio Boisier: Imaginación, espíritu crítico y una gran personalidad.

Sergio Boisier ha sido y será, para siempre, una de esas personas cuya trayectoria profesional y cuyas aportaciones intelectuales dejan un fecundo rastro. Estoy seguro de que esta afirmación la comparten un gran número de colegas y expertos de todos los países latinoamericanos y también, por supuesto, de España y de muchos países europeos. Todos cuantos han investigado y reflexionado sobre el desarrollo económico y social, el papel del territorio, y la definición de las posibles políticas regionales han tenido y seguirán teniendo en Sergio Boisier una referencia obligada.

Quienes le hemos conocido y podido compartir con él muchas horas sabemos que, si algo distinguió siempre a Sergio fue su gran personalidad. Algo que sólo puede decirse, como señala María Moliner en su ‘Diccionario de uso del español’, de aquellas personas que, por su manera de pensar y su comportamiento, “son originales y le distinguen de la gente corriente”. Creo muy sinceramente que la personalidad del Dr. Sergio Boisier le diferencia y le eleva por encima de buena parte de quienes se han interesado y han reflexionado y escrito sobre los problemas territoriales, con un enfoque imaginativo y mucho más pluridisciplinar que estrictamente económico.

En mi opinión, hay cuatro rasgos de la personalidad de Sergio Boisier que me atrevo a destacar de forma especial. El primero, aunque el orden no implica prioridad, es que Sergio Boisier fue siempre, esencialmente, un ‘servidor público’, en el sentido más anglosajón de estos términos. Su trayectoria profesional lo muestra claramente: desde su temprana incorporación a la División de Análisis Cuantitativo y como jefe del Departamento de Planificación Regional de la Oficina de Planificación Nacional de Chile, hasta su posterior integración al servicio de Naciones Unidas, primero en la oficina de la Comisión Económica para América Latina y

el Caribe (CEPAL) en Brasil, más tarde en Argentina y Panamá, y posteriormente en el ILPES, hasta su jubilación ‘oficial’.

El segundo rasgo que quisiera destacar es que todos sus trabajos y propuestas muestran el ‘humanista moderno’ que anidaba en su interior, que fue lo que siempre impulsó sus preocupaciones por los temas territoriales y por las personas que están en lo que él llamaba el ‘lugar’, o el territorio, o en una determinada región.

El tercer rasgo que deseo subrayar es que sus reflexiones analíticas tuvieron siempre un trasfondo común: la necesidad de innovar, de transgredir lo que suele calificarse como el ‘saber convencional al uso’. Su tendencia a la heterodoxia fue realmente congénita y esto alimentó muchas de sus contribuciones más originales.

Y, por último, aunque es un rasgo muy vinculado al anterior, creo que Sergio mantuvo siempre un claro empeño que reflejan todas sus publicaciones: ‘reflexionar’ sobre los temas territoriales tomando como referencia un ‘entorno’ que trasciende lo más inmediato y que se orienta al largo plazo, más allá siempre de las circunstancias de su país, Chile, y del momento histórico que se estuviera viviendo. América, sus países, sus regiones, sus ‘lugares’ estaban siempre en sus reflexiones y análisis.

Su fallecimiento el pasado 19 de octubre de 2022 (q.e.p.d.) supone no sólo para mí la pérdida de un gran amigo, un innovador en los estudios regionales y una muy buena persona. Es la desaparición de alguien que siempre fue muy generoso con sus colegas, a pesar de las discrepancias, y con todos cuantos acudieron a él solicitando su ayuda. Sin duda su esposa, Silvia, su hijo y sus hijas y nietos podrían sumar muchas más cosas a lo que realmente supone una pérdida tan dolorosa. Pero, a todos nos queda ese gran surco que él se empeñó en abrir.

JUAN R. CUADRADO ROURA

Catedrático de Economía Aplicada. Instituto Universitario de Análisis Económico y Social de la Universidad de Alcalá de Henares y director del Programa de Doctorado de Ciencias Jurídicas y Económicas de la Universidad Camilo José Cela. Madrid.

El hombrecito rubio, de bigotitos con aspiración a ascenso, ojos claros y una rosácea que se ancló hace tiempo en su nariz y pómulos, algo bajito, de voz algo aflautada, se mezcla en el paisaje humano de cualquier ciudad, como uno más.

Toda esa descripción no tenía nada que ver con el autor imaginado en robustos textos de su referencia sobre desarrollo y región, descentralización, capitales intangibles, etc. Sus temas, donde el pincel de literato innovador daba rienda suelta a la imaginación plasmada en artículos verdaderamente adelantados en el tiempo. Tiempos sin redes sociales, tiempos de redes analógicas, humanas en piel viva y de a pie, donde muchos intentábamos hacer pie a través de aportes como los de Boisier.

Aquella prosa descubierta, en mi caso, adentrados los 90', era innovadora e inquieta en su composición, se salía del papel, emergía (emerge) de la pantalla. Envidiable. Deseada. Rupturista.

Más acá en el tiempo, con el email en modo embrión, Sergio Boisier era un texto de Sergio Boisier. Apenas eso. Nada más ni nada menos que eso. Antes de eso, sus textos circulaban a ritmo y compás de fotocopias, y luego, de boca - oreja.

La primera vez, que lo vi, fue al entrar a un aula en la UNSAM, en la Maestría en Desarrollo Local que cursara en Buenos Aires hace ya casi 20 años, él profe, yo alumno.

Su irrupción no pasó desapercibida, más bien todo lo contrario. Provocador como pocos, cero políticamente correcto, inició su clase contando chistes de argentinos y luego de mujeres, como para "romper el hielo". Hoy no podría, pero lo intentaría.

Las miradas filosas de quienes no lo conocían de la lectura se mezclaban con las de lo que sí lo conocíamos e intentábamos buscar velozmente, algún tipo de indulgencia o atenuante. Imposible. Así era el tipo.

Con los días, por alguna razón que no recuerdo bien, quizás alimentada por nuestro nombre en común, comenzamos a sumergirnos en unas lindas conversaciones que se extendieron en el tiempo y en los vínculos.

Siempre que me escribía arrancaba con un;

"Hola Tocayo" ¿en qué huevada nueva anda?

Sabiéndome inquieto y curioso, siempre me provocaba y se mostraba atento a mi derrotero.

Podría contar varias anécdotas de él, pero prefiero dejar una cortita que sale del aquilatado autor y muestra más al agudo observador lateral de una realidad compleja, desde una mirada de ciudadano de a pie, quizás punto de partida donde anidaba el pensamiento como insumos de sus obras.

En aquel entonces, Sergio se mostraba preocupado por el aporte que podría hacer el turismo y la gastronomía al desarrollo en países como Chile, pero mirando otros ejemplos inspiradores. En tal sentido contaba que en los años 70 había vivido en Buenos Aires durante varios meses, tal vez más de un año realizando un trabajo vinculado al BID o a la CEPAL, no recuerdo exactamente.

En esa estancia, había tomado la costumbre de ir a diario y a la misma hora a un bar del centro porteño donde recurrentemente le pedía al mismo mozo de siempre que le sirviera un carajillo. Luego de la primera semana de asistencia perfecta, ya no hacía falta llamar al mozo y esperar que le exprese su pedido, el camarero llegaba a la mesa de Sergio, dos minutos después de que este se sentara junto a ella, para traerle su acostumbrado pedido, luego, lo demás era filosofía ciudadana entre ambos.

Contaba que ese ritual lo cumplió día tras días, a lo largo de toda su estancia en Buenos Aires.

Un día volvió a Santiago y a sus nuevos temas y rumbos.

Diez años después, narraba Boisier, tuvo que volver a Buenos Aires a aquel lugar donde lo habían contratado y aprovechó para ir al bar que frecuentó durante una década antes, con la curiosidad de ver si el mismo seguía en pie. Al entrar, divisó su mesa desocupada y se ubicó junto a ella. Dos minutos después llegó aquel mismo mozo de por entonces, con algunas canas en su cabellera y algunos kilos de más, pero con su renovado carajillo de siempre en la bandeja, tal como ayer, 10 años después.

Sergio admiraba la memoria y atención de los mozos argentinos, porteños para ser más preciso. En sus clases, cuando exponía sobre la relación entre turismo y desarrollo y se refería al caso chileno, decía en modo de queja provocadora:

“En mi país, para fortalecer la estrategia del turismo, habría que importar 10.000 garzones argentinos, pues es de la única manera que comenzaríamos a brindar un buen servicio, con chances de avanzar en una estrategia de desarrollo de nuestro turismo”.

Recuerdo estar acompañándolo en una clase en la Universidad de Playa Ancha, en Chile y contar la anécdota a sus conciudadanos, quienes lo oían arrugando sus caras, pero sin decir palabra alguna.

Boisier en modo Boisier.

SERGIO PÉREZ ROZZI

Buenos Aires, noviembre de 2022.